EXERCITATORIVM

REVISTA MENSVAL DE INICIACIÓN CIENTÍFICA Y LITERARIA DE LOS ALVMNOS DEL SEMINARIO DE BARCELONA

AÑO III. — NÚM. 5. *MAYO-JUNIO 1928.*

BIBLIOTECA EPISCOPALIS SEMINARII BARCINONENSIS

SUMARIO

El Episcopado, plenitud del Sacerdocio, por José Bascuñana Llópez.—*El paralelismo hebraico en las «Visions de la Palestina», de M. Costa,* por Luis Brasó.—*Ordenes Mayores*: III. *El Presbiterat,* por J. Estevadordal —*Obras de Filósofos Españoles,* de la Biblioteca del Seminario, por Antonio Ros.—*Invocación al Doctor Angélico,* por Atanasio Alvarez.—*Curiosidad fisiológica,* por José Vidal Vendrell.—*Progecte de Qüestionari per a recerques de Folklore Religiós del Bisbat de Barcelona,* por Luis G. Feliu. *Crónica del Seminario.*

BARCELONA : SEMINARIO CONCILIAR : CALLE DIPUTACIÓN

Obras del Dr. D. Esteban Monegal y Nogués, Pbro.

Profesor de Oratoria Sagrada

BIBLIOTECA MANUAL PREDICABLE

1.—*Plática de Comunión.* Primera serie de sermones.
2.—*Exhortaciones matrimoniales.* Segunda serie de sermones.
3.—*Instrucciones sobre la vida religiosa.* Tercera serie de sermones.
4.—*Sermones del S. Corazón de Jesús.* Cuarta serie de sermones.
5.—*Sermones sobre los Misterios y fiiestas de la Virgen Santísima.* Quinta serie de sermones.
6. *Sermones Dogmáticos acerca de Dios Criador, Redentor y Glorificador.* Sexta serie de sermones.
7.—*Panegíricos de San José, esposo de María.* Séptima serie
8.—*Panegíricos de Santos.* Octava serie de sermones.

OBRAS DE TEXTO

9.—*Compendio de Oratoria Sagrada,* adaptada a la Encíclica «Humani generis Redemptionem», a las normas de la Sagrada Congregación Consistorial y al Novísimo Código de Derecho Canónico.
10.—*Compendio de Patrología y Patrística.* Cuarta edición.
11.—*Breve exposición del Dogma católico.* Para exámenes de predicación.
1.—*La predicación Cristiana,* según la Encíclica «Humani generi Redemptionem», las Normas Consistoriales y el Novísimo Código. Para exámenes de predicación.

E. Subirana, Puertaferrisa, 14, Barcelona, y buenas librerías

Obras del Canónigo Barraquer

Casas de Religiosos en Cataluña

Vol. I, de 571 págs.—Vol. II, de 626 págs., a 15 pesetas tomo : 30 ptas.

Los Religiosos en Cataluña durante la primera mitad del s. XIX

Vol. I, de 1.290 págs.—Vol. II, de 866 págs.—Vol. III, de 717 páginas.
Vol. IV, de 794 págs. ; a 20 ptas. tomo : 80 ptas.

Ambas obras en formato de 28 por 19 centímetros, con numerosas fototipias, plantas y secciones arquitectónicas fuera de texto y en papel especial. Impresión a dos columnas, iniciales de capítulo tomadas de antiguos códices monacales.

Las obras del M. I. señor Doctor don Cayetano Barraquer y Roviralta constituyen el más completo y documentado estudio sobre los Monjes en Cataluña, desde los orígenes de los más antiguos monasterios hasta los días del año 1835

DE VENTA EN LA LIBRERIA «LA HORMIGA DE ORO», AVENIDA DE LA PUERTA DEL ANGEL, 2 : BARCELONA

EXERCITATORIVM

REVISTA MENSVAL DE INICIACIÓN CIENTÍFICA Y LITERARIA
DE LOS ALVMNOS DEL SEMINARIO DE BARCELONA

AÑO III. — NÚM. 5. *MAYO-JUNIO 1928.*

El Episcopado, plenitud del sacerdocio

en sus aspectos histórico, dogmático, canónico, litúrgico y apologético

Al Excmo. y Rvdmo. señor Doctor don José Miralles y Sbert, Obispo de Barcelona, en prueba de gratitud a sus beneficios, dedica este modesto trabajito.

JOSE BASCUÑANA.

EXCMO. Y RVDMO. SR. (*) :
SEÑORAS :
SEÑORES :

LA obediencia me trae a ocupar por unos instantes vuestra benévola atención : perdonad, pues, los desatinos de mi discurso, y Vos, Señor, ved sólo en él el acendrado amor y reconocida gratitud de estos vuestros hijos, que, no sabiendo cómo pagar vuestras paternales atenciones, os ofrecen el corazón junto con la más rendida obediencia.

El tema a desarrollar : *El Episcopado, plenitud del Sacerdocio, en sus aspectos histórico, dogmático, canónico, litúrgico y apologético*, que he sintetizado en la siguiente proposición : *El Episcopado es monárquico, sucesor del Colegio Apostólico en la triple potestad de enseñar, regir y santificar, y verdadero sacramento; forma el grado supremo de la jerarquía divina de la Iglesia*, y es indispensable al pueblo cristiano a la vez que inseparable del Papa. La que, contando con vuestra anuencia, Excmo. y Rvdmo. Señor, trato de demostrar por partes en la medida de mis escasas fuerzas.

I

Es después de la Resurrección gloriosa de nuestro amable Redentor. Ved a los Apóstoles con Pedro a la cabeza, que en número de once marchan silenciosos hacia Galilea con paso más que regular.

(*) Excmo. y Rvdmo. señor Doctor don José Miralles y Sbert, Obispo de Barcelona, que presidía la Sesión Literaria en honor suyo.

¿Qué ocurre?, diría entre sí más de un labriego, que por casualidad se hallara contemplando la granazón de su mies, admirado sin duda al ver la precipitada marcha de aquellos pobres pescadores; y contemplándolos unos instantes hasta que la tortuosidad del sendero y los crecidos trigales los ocultasen a su vista, formaría su conjetura, y seguiría la vista a sus campos, velando cariñoso por el pan de sus pequeñuelos, que forman la delicia de su hogar.

¿Qué sucede?, podríamos preguntar nosotros, y tal vez, más desocupados que aquellos pobres labrigeos, se nos ocurriese detener a los caminantes para cerciorarnos de ellos mismos; mas no hagamos tal cosa, que les obligaríamos a perder un tiempo precioso, que estiman más que el oro, según caminan. Sigámosles y todo lo sabremos.

Después de largo y penoso camino logran llegar los caminantes a Galilea, y, una vez allí, no les detiene ni el apacible valle del Jordán, ni el blando murmullo de las tranquilas aguas del Tiberíades, sino que se dirigen, ¿quién lo creyera?, hacia las resquebrajadas breñas de los montes. El paraje es solitario, pero la vista es espléndida. Contemplemos el paisaje mientras los Apóstoles adoran prosternados y dan pruebas de filial cariño al buen Jesús, que, risueño, con porte digno y suelta su cabellera a merced del cierzo, les sale al encuentro. Un límpido cielo que hacia el Oeste y allá en lontananza llega a unirse en suave contraste con el azul del Mediterráneo punteado aquí y acullá por las velas blancas de algunas embarcaciones..., al Este un frondoso valle tapizado de esmeralda con el Tiberíades al centro y el Jordán serpenteando a lo largo..., el Líbano, hacia el Norte, que parece elevarse hasta el cielo, y ofrendar cuanto posee para aplacar las justas iras del Todopoderoso por el execrable deicidio perpetrado no mucho ha en Jerusalén... forman el atractivo de este lugar.

«Data es mihi omnis potestas—dice Jesús con sencillez a sus amados discípulos—in coelo et in terra», y acto seguido pasa a cumplir promesas que en otros tiempos hiciera: «Euntes, ergo, docete omnes, gentes, baptizantes eos in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti. Docentes eos servare omnia quaecumque mandavi vobis», y, para que no les desaliente lo magno de la empresa, añade: «Et ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem saeculi» (1). Pocas, pero sublimes palabras.

Ya tenemos formado el Apostolado. Los, hasta aquí, no más que discípulos quedan investidos del poder y dignidad de los Apóstoles de Cristo en el sentido estricto de la palabra; pero sobre ellos pesa la obra más difícil y más grande al mismo tiempo que jamás registrará la Historia: renovar con la doctrina de un crucificado la faz del mundo, que tan fuera de quicio se hallaba a la sazón. No obstante

el éxito es seguro, puesto que Dios promete su asistencia: «Et ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem saeculi.»

Descorramos un poco el velo de lo futuro y veamos lo que ha sucedido y puede suceder a estos esforzados paladines del Cristianismo por lo que acaece al cabeza de ellos, al Apóstol Pedro, en la persecución neroniana... Comparemos ahora las palabras del Salvador: «...Docete omnes gentes... ecce ego vibiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem saeculi» con estos sucesos y tendremos a la vista un enigma insoluble. ¿Cómo podrán once hombres transformar la tierra? ¿Cómo les asistirá Dios hasta el fin del mundo, si la despiadada persecución va segando sus vidas?... Pero, quizá diga alguno, ¿es que los Apóstoles no contaban con medios extraordinarios? ¿No suscitaba Dios de entre los fieles Profetas y Evangelistas? Sí, es verdad; mas no perdamos de vista que Jesucristo, fundador de la Iglesia, podía poner, y puso, al servicio de su amada esposa medios extraordinarios; pero de esto a querer suponer que el Cristianismo haya sido y sea única y exclusivamente la religión de las vías extraordinarias, va mucho. En la primera generación cristiana hubo profusión de carismas, porque así convenía por razón de las circunstancias, y así dice San Pablo a los Hebreos (2) que la pri-primera predicación cristiana, fundada en el testimonio de los que habían tratado con el Señor, fué confirmada «contestante Deo signis et portentis, et variis virtutibus, et Spiritus Sancti distributionibus secundum suam voluntatem»; pero, desaparecidas las causas que motivaron todos estos portentos, había la Iglesia de regirse, y se rigió, valiéndose de medios ordinarios, ya que Dios no multiplica los milagros sin necesidad. Persiste, por lo tanto, el enigma, si no admitimos otro elemento ordinario que suceda a los Apóstoles en el sagrado ministerio: El Episcopado. Los Apóstoles morirán, es verdad; pero... ¡nada importa! la personalidad del Colegio que integran palpitará llena de pujante vida en el Episcopado. Ved, pues, cómo el Apostolado necesariamente ha de tener por institución divina un sucesor, que no ha sido otro que el Episcopado. Veámoslo.

Para convencernos no haremos más que observar la actuación de los Apóstoles.

Apenas nacida la Iglesia ya es perseguida cruelísimamente en su misma cuna. Al siguiente día de la muerte de Esteban la persecución suscitada en Jerusalén obliga a los discípulos del Crucificado a dispersarse; pero la Iglesia, fecundada ya con la sangre del Protomártir, gana nuevos hijos en Fenicia, Chipre y Antioquía, entre los judíos primero, y más tarde entre los griegos (3). No tardará San Pablo, hombre todo energía, a extender considerablemente la benéfica sombra protectora de la Iglesia entre los gentiles, para que más

tarde pueda decir escribiendo a los de Corinto (4): «Gratia autem Dei sum id, quod sum, et gratia eius me vacua non fuit: sed abundantius illis omnibus laboravi: non ego autem, sed gratia Dei mecum.»

Ya, pues, la Iglesia, aunque paulatinamente, separada por completo del Judaísmo, no puede fundar su unidad ni en la unidad de raza, ni en la observancia de la ley mosaica que tiene por abolida. ¿Habrá de ser un confuso conglomerado en vez de un conjunto armónico la nueva religión? ¿Habrá de ser una multitud de miembros disgregados lo que debía ser el cuerpo místico de Jesucristo? No, y mil veces no.

Cualquier observador impresionista hubiera hecho cifrar la unidad de la nueva religión en la solidaridad fraterna, ya que ésta tanta era, que hace exclamar al mismo Harnack (5): «¡Qué continuidad de relaciones recíprocas entre las comunidades, qué unidad tan grande de corazones, qué solicitud tan fraternal! Los subsidios en dinero ocupan un lugar secundario y se desvanecen al lado de los testimonios de solidaridad personal que une entre sí a las comunidades enteras..., que las hace consolarse y auxiliarse unas a otras, y compartir sus dolores y sus gozos. Vese aquí un mundo de solidaridad y amor mutuo.» Pero a poco, tal vez, que hubiera reflexionado el tal apresurado observador habría sin duda visto que los cristianos eran hermanos en virtud de su fe, y que su fraternidad se fundaba en la comunión de la misma fe: la fraternidad por tanto es una consecuencia, no un principio. La nueva religión goza de unidad, que radica en la profesión de la misma fe y en la participación de los mismos sacramentos; o, en menos palabras, en la observancia de la doctrina evangélica.

A nadie se le oculta que las pasiones del hombre son muy capaces de mancillar lo más puro, y esto pudo haber ocurrido con la sublime doctrina del Salvador a no ser que un magisterio vivo e infalible hubiere tomado a su cargo la vigilancia. Los Apóstoles, que fueran para esto por el mismo Dios deputados, con verdadera solicitud vigilaron la doctrina; pero comprendiendo que llegaría época en que fueran insuficientes todos sus esfuerzos por el crecido número de iglesias, y viendo que estaría mejor atendida la doctrina si en cada iglesia hubiera quien vigilase, optaron por la creación de obispos.

Antes de pasar adelante séame permitida una observación. En el N. T. se usa indistintamente, ora de la palabra *presbyter*, ora de la palabra *episcopus*, para designar a los que presidían a los fieles (6). Etimológicamente la palabra *presbyteri*, del griego πρεσβύτεροι, significa *ancianos*, y se empleaba para designar a los jefes; la voz *episcopi*, a su vez del griego ἐπίσκοποι derivada, designa a aquellos

que dirigen a otros. Substancialmente, pues, el significado de ambas palabras es el mismo con la sola diferencia de que *presbyter* designa la dignidad, y *episcopus* más bien el cargo u oficio (7); pero más tarde se designó con estas palabras cosas distintas. Evidente, que por sólo la palabra *presbyter* o *episcopus* empleada en el N. T. no podremos deducir el carácter (presbiteral o episcopal) de la persona, pero esto no obsta para que, atendiendo al cargo que en la Iglesia desempeña dicha persona, se vea claramente que los Apóstoles constituyeron a algunas personas en verdaderos obispos, tal cual hoy se entiende esta palabra.

Observemos si no a los Apóstoles en sus trabajos apostólicos y los veremos constituir lo mismo entre los gentiles convertidos que entre los cristianos de Judea «per singulas Ecclesias presbyteros (8) que tienen a su cargo apacentar la grey de Dios: «Seniores (πρεσβύτεροι), pascite qui in vobis est gregem Dei» (9). Ni obsta para esto que Dios haya suscitado en las Iglesias Profetas y Evangelistas, ya que donde mismo los había, como ocurre en Jerusalén y Efeso (10), se constituían presbíteros para que asociados a los Apóstoles rigiesen la Iglesia de Dios (11). Y no podía ser de otra manera, toda vez que los Apóstoles buscaban quien les sucediese, cosa que no podían esperar de los carismas por faltarles la perpetuidad.

Es cierto que los Profetas en los primeros tiempos casi fueron equiparados a los Apóstoles (12), y que eran tenidos en mucho más que estos presbíteros de que nos ocupamos, hasta el punto de tener que ser avisados los cristianos porque despreciaban a los Obispos y Diáconos: «Ipsi enim sunt honorati inter vos una cum prophetis et doctoribus» (13); pero también no es menos cierto que estos profetas no deben ser escuchados si enseñan una doctrina distinta de la que predican los Apóstoles (14), y ¿quién juzgará sobre la autenticidad de la doctrina sino los presbíteros, que, como hemos visto, tienen a su cargo apacentar y regir la Iglesia de Dios? ¿No es esto una prerrogativa verdaderamente episcopal?

Con todo, los Apóstoles se reservaban en las iglesias la autoridad suprema, y esto como medio de prudencia para que, siendo todavía neófitos los cristianos, no ocurriese que «in superbiam elatos, in iudicium incidant diaboli» (15); pero conforme pasa tiempo y van los cristianos fundamentándose en el Evangelio, comienzan los Apóstoles a ir ejerciendo su suprema autoridad por medio de delegados. Así vemos que San Pablo se sirve de Tito, Timoteo y Lila para visitar las iglesias, dar leyes, juzgar a los que delinquen e imponer las manos (16). Dejemos pasar un poco tiempo más y nos encontraremos con que ya los Apóstoles han constituído en algunas iglesias un obispo único que, al menos en las ausencias de los Apóstoles, enseñara, santificara y rigiera. Queda esto fuera de duda con

sólo leer las pastorales, donde nos encontramos con que Timoteo y Tito tienen potestad, no sólo de enseñar y regir a fieles y presbíteros, sino de imponer las manos para transmitir la potestad presbiteral (17). Quienes tal pueden necesariamente han de ser obispos.

Hagamos ahora una pequeña reflexión. Si estos obispos suplían a los Apóstoles en sus ausencias, ¿qué de particular que les suplieran cuando dejaran de existir? Así lo hicieron los obispos y con esto no usurparon ningún derecho, sino que ejercieron el propio, toda vez que fueron designados por los Apóstoles para las ausencias, y la muerte, aunque perpetua, no deja de ser ausencia.

La *I. Clementis*, escrita al final del siglo I confirma esta conclusión: «Apostoli nobis evangelii praedicatores facti sunt a Domino Jesu Christo missus est a Deo. Christus igitur a Deo et Apostoli a Christo; et factum est utrumque ordinatim ex voluntate Dei... Per regiones igitur et urbes (Apostoli) verbum praedicantes, primitias carum spiritu cum probassent, *constituerunt episcopos et diaconos* eorum qui crediturí erant... Apostoli quoque nostri... cognoverunt contentionem de nomine episcopatus oborituram; ob eam ergo causam, perfecta praescientia praedicti, *constituerunt praedictos*, ac deinceps ordinacionem dederunt ut eum illi decessissent, ministerium eorum alii viri probati exciperent» (18).

Queda, pues, sentado que el Episcopado es el sucesor, por derecho divino, del Apostolado. Que sea monárquico el Episcopado sucesor del Apostolado, se desprende también de lo dicho sobre el obispo único que suplía a los Apóstoles en sus ausencias; pero a esta cuestión le dedicaremos párrafo aparte por ser objeto de vivas discusiones.

* * *

En la gloriosa historia del Episcopado hay un punto que no deja de llamar nuestra atención por ser objeto de interminables discusiones entre católicos y protestantes. Es éste el origen del Episcopado monárquico. De él nos ocuparemos por breves instantes.

Los protestantes y los críticos católicos contemporáneos pretenden que el Episcopado haya pasado por las siguientes fases de evolución: primera, la de transición, en que la Iglesia era regida directamente por los mismos Apóstoles; segunda, la del presbiterado, en que a la cabeza de las iglesias había un cuerpo formado por superiores eclesiásticos, indistintamente llamados ora obispos, ora presbíteros; y tercera, la del Episcopado monárquico, que es la que actualmente existe. Sólo se diferencian los críticos católicos de los protestantes en que afirman que esta evolución quedó completa al finalizar los tiempos apostólicos, mientras que los protestantes la hacen llegar a mediados del siglo II cuando menos.

Si se quiere hacer honor a la verdad, habremos de afirmar ante

todo: 1.° Que en manera alguna tienen razón los críticos protestantes, toda vez que, no ya a mediados del siglo II, sino en su comienzo, y aun antes, como más abajo veremos, tiene carácter propio y definido el Episcopado monárquico. Mi aserto queda fuera de duda con las epístolas de San Ignacio Mártir, discípulo de los apóstoles Pedro y Juan, y víctima de la persecución de Trajano por los años 107. Este gran Padre apostólico, después de haber enumerado distintamente tres órdenes de ministros del Altísimo, dice que cada iglesia está regida por un obispo: «Studeatis una Eucharistia uti: Una enim est caro D. N. Jesu-Christi, et unus calix in unitatem sanguinis ipsius, unum altare, *sicut unus episcopus cum presbyterio et diaconis*» (19); al cual obispo, añade en otro lugar (20), todos, incluso los presbíteros y diáconos, han de obedecer: «*Episcopo attendite*, ut et Deus vobis. Paratus sum animam meam ponere *pro presbyteris et diaconis qui subditi sunt episcopo*», ya que el obispo representa a Dios: «Hortor ut in concordia Dei omnia peragere studeatis, *episcopo praesidente loco Dei* (21): por lo tanto, nada debe hacerse prescindiendo de él: «Necesarium est ut *sine episcopo nihil agatis* (22). ¿No acusan estas palabras, no sólo la existencia, sino el ser cosa corriente, a principios del siglo II, el Episcopado monárquico? Luego no sólo no tiene el Episcopado monárquico su comienzo a mediados de siglo, sino que hay que buscar su génesis por lo menos a últimos del anterior.

2.° Que encontramos los fundamento de este Epiiscopado en la Sagrada Escritura. Porque, ¿quién ignora que San Pablo constituyó a Timoteo Obispo de Efeso (23), y a Tito en Pastor de Creta (24): «Huius rei gratia reliqui te Cretae, ut ea, quae desunt, corrigas, et constitues per civitates presbyteros, sicut et ego disposui tibi.»

Sentados estos dos extremos fácilmente se reconstruye el medio. Los Apóstoles instituyeron el Episcopado monárquico; sólo que éste, obscurado al principio en su preeminencia por la humildad de los mismos que lo integraban, pasó unos años casi desapercibido, explicándose con esto suficientemente el silencio en los documentos anteriores a San Ignacio; mas luego surgió animoso, manifestando su propia y vigorosa vida, cual convenía a la dignidad y potestad que por derecho divino había el Episcopado heredado de los Apóstoles.

(Concluirá.)

JOSÉ BASCUÑANA.

NOTAS

(1) Mat., XVIII, 18-20 εως τῆς συντελείας του αἰῶνος en el griego; palabras que, no el fin de la edad apostólica, sino del mundo, significan. Cinco veces se encuentran estas palabras en el N. T., y en cuatro (Mat., XIII, 39, 40, 49; XXIV, 3), según todos, se significa el fin del mundo.

(2) Hebr., II, 3-4.

(3) Act. XI, 19-20.

(4) I Cor., XV, 10.

(5) M. Harnack, Mission. I, 165; citado por P. Batiffol en «La Iglesia primitiva y el Catolicismo», pág. 24 (Ed. Herder, 1912).
(6) Véase en la Ep. a los de Éfeso, c. IV, 3 y sig., donde se llama *postores* a los *maiores natu* Ecclesiae (Ephesi) que desde Mileto mandó llamar San Pablo, como se refiere en los Hechos de los Apóstoles, XX, 17-38. A estos mismos les dice el Apóstol (Act. XX, 28): «Attendite vobis, et universo gregi, in quo vos Spiritus Sanctus posuit *episcopos* regere Ecclesiam Dei.»
(7) Tanquerey, «De Eccl. Christi», P. 1.ª, c. II, art. 1.º, n. 639, not. 2.
(8) Act. XIV, 22. Cfr. I Petr. V, 1 y Jac. V, 14.
(9) I Petr. V, 1. Cfr. fac. V, 14 y Act. XX, 28.
(10) Act. XI, 27 sg.; Ephes., IV, 3 sg.
(11) Act. XI, 30; XIV, 4; XXI, 18; Eph., IV, 3 sg.
(12) I Cor., XII, 28-29; Eph., II, 20; III, 5; IV, 11; Apoc., XVIII, 20.
(13) Διδαχή, XV, 2.
(14) II Joa., 10; II Cor., X, 2-4; II Petr., II, 1; Gal., I, 8-9. Cfr. Διδαχή, XI, 1-2; Ignat., ad Ephes., IX, 1.
(15) I Tim., III, 6.
(16) I Thes., III, 2; I Cor., IV, 17; Phil., II, 19; I Tim., III, 1-12; V, 19-22; Tit., I, 5-9.
(17) I Tim., 11-13, 16; V, 22; II Tim., I, 13-14; II, 2, 15; IV, 25; Tit., I, 5, 13; II, 13, 15.
(18) I Clem., XLII y XLIV.
(19) Philad., IV.
(20) Polyc., VI, 1.
(21) Magn., VI, 1.
(22) Trall., II, 2.
(23) I Tim., I, 3 sg.
(24) Tit., I, 5.

El paralelismo Hebraico en las «Visions de la Palestina» de M. Costa

El insigne poeta Mosén Miguel Costa y Llobera, gloria de nuestra Cataluña, que sin duda alguna ha conribuído en gran manera a elevar hacia lo sublime nuestra literatura, no sólo componiendo magníficos versos en nuestros más clásicos metros, sí que también esforzándose en introducir una nueva forma en los dominios de nuestra poesía, ya imitando la forma clásica de Horacio, ya elevándonos hasta las encumbradas regiones de la poesía hebraica, nos describe en su libro *Visions de la Palestina*, con su alma de poeta inspirado, y en esta clase de verso las bellezas incomparables de la tierra santificada por la presencia del Salvador, desde los floridos cedros del Líbano, hasta la blanca Nazaret, pasando por el humilde y dulce mar de Galilea en cuyas aguas se nutren los pelícanos cenicientos, y por las sombrías calles de Jerusalén, a cuyo lado se extiende el huerto de Getsemaní con sus centenarios olivos, cuyas raíces desenterradas parecen todavía llorar las congojas de Jesús en aquellos santos lugares. Para hacernos cargo de un modo más claro de la belleza de estos pasajes, copiaremos a continuación los puntos en que se ve mejor el paralelismo o la contraposición de ideas. Empecemos con el prólogo en el que nos define la poesía hebrea:

«...No cal dir que, tractant-se d'un país altament poètich y vist

per un temperament inclinat a la poesia, aquesta ha de dominar per forsa dins del present recull. No s'hi trobarà, és cert, la forma mètrica acostumada, però sí una mena de versificació prou llegítima y prestigiosa. Es la forma del versicle hebreu qui té per lley orgànica'l paralelisme de conceptes. Cada verset es constituhit per dos o més pensaments, formant com hemistiquis, qui se corresponen, ò be per semblansa ò be per contraposició: al primer cas hi hà paralelisme sinònim; al segon, paralelisme antitètich. D'aquí resulta un ritme no acústich, sinó ideal, y una certa rima no de sons articulats, sinó de conceptes o imatges. Aquesta forma de versificació, qui no's desvaneix al traduhirse sos versicles a qualsevol idioma, es precisament la propia de la poesia hebrayca, com està provat y admès des dels estudis de Lowth. Si encara hi hà orientalistes qui cerquen mesura silàbica ò ritme acústich a la poesia d'Israel, aquets matexos convenen ab els altres que la lley capital y característica del vers hebreu es la del paralelisme de conceptes...»

Como a ejemplo de todas las clases de paralelismo citaremos los capítulos de Mosén Costa y Llobera, que además de presentar una mejor forma literaria, muestren las antítesis o contraposiciones de una manera más patente. Se trata de un modesto trabajo literario, escrito y leído en clase de Retórica y Poética. En el siguiente domina principalmente el paralelismo sinonímico:

GALILEA

Paralelismo sinonímico

1. Vetaquí l'encontrada fèrtil qu'apenes sab somriure:
1. té la dolsor dels humils aquest país del Evangeli.

Paralelismo antitético

2. Ses planures y valls, ses montanyes matexes son de terra bona;
2. mes per tot arreu s'hi agombolen la quietut y la pobresa.

Paralelismo sinonímico

3. Ni l'arrogancia d'un penyal ni l'atreviment d'un perfil trenca la mo-
[notonia de tals montanyes:
3. totes s'encorven indistintament com un aplech de cenobites sota la regla.

Paralelismo sintético

4. Per damunt aquexes formes postrades, s'alsa tan sols el Thabor;
4. però, modest i accesible, presideix com una autoritat evangèlica.

Paralelismo antitético

5. De la gran plana d'Esdrelon, de la caverna d'Endor y les serres de
[Gèlboe, pugen càntichs y remors de guerra;
5. però tot se devaneix y se pert dins una immensa evaporació de bàlsem.

Paralelismo sinonímico

6. Cada camí, cada pedra, cada terròs de aqueix terrer exhala aromes de [la petja divina de Jesús...
6. Ses paràboles y sermons suren per l'èstasis d'aquest ayre.

Paralelismo sintético

7. El paysatge sense distraccions aquí apar que sempre hi medita :
7. ja dins la quietut de la soleyada, ja a la confidència dels estels, dins el [refrigeri de la nit.

Paralelismo sinonímico

8. El pastor, seguint un remat de negríssimes cabres ò de llanudes ovelles, [sembla pensarhi :
8. els camells de la caravana semblen resseguirne memories ab lentitut [consirosa.

Paralelismo sintético

9. Y'ls estols de cigonyes, a l'hora del sol ponent, prenen volada .
9. apar que vagin a escaparne recorts per la blavor de les solituts llunyanes...

Así, pues, en este canto vemos que hay cuatro versos paralelos en forma sinonímica : el 1, 3, 6 y 8. Tres versos sintéticos : el 4, 7 y 9, y finalmente hay dos antitéticos, que son el 2 y el 5.

LUIS BRASÓ.
Alumno de Historia de las Literaturas

LOS ÓRDENES MAYORES

III. - El Presbiterat

ELS preveres que amb altre nom denominem sacerdots, són aquells als quals pertany el segon grau de perfecció, ço és, estar plens de llum espiritual per a illuminar als altres per mitjà dels Sagraments que administren. D'aquí ve que se'ls dongui el nom de sacerdots, *quasi sacra dantes*, volent significar que pertoca a ells repartir les coses sagrades.

En aquest sentit, precisament, diu Sant Tomàs que la principal dignitat del sacerdot es d'ésser mitjancer entre Déu i el poble per obrar, d'aquesta manera, la seva reconciliació. Distribueix, així, per una banda, els dons de Déu al poble i la pluja de gràcies que asseguraran la seva salvació, i per l'altra, presenta a l'Omnipotent les necessitats espirituals i materials del poble, oferint per ell oracions, accions de gràcies i sacrificis, com llegim en l'epístola de Sant Pau als Hebreus : *Omnis Pontifex ex hominibus assumptus*

pro hominibus constituitur in iis quoe sunt ad Deum, ut offerat dona et sacrificia pro peccatis. Per aquest tan enlairat ministeri és elegit el sacerdot per mitjà d'una consagració especial del Sagrament de l'Ordre amb cerimònies prescrites per l'Església.

Se'ls diu, a més a més, preveres o *seniores*, que vol dir *vells*, no solament per l'edat, sinó per la virtut, saviesa i prudència que els és necessària per exercir com cal els ministeris del seu estat i ofici que abarca dues grans potestats: la de consagrar el Cos i Sang de Crist Nostre Senyor, oferint-los per vius i difunts, i la de santificar el cos místic d'aquest mateix Senyor, que és la seva Església, perdonant els pecats, encenent la llum de la gràcia o infonent les virtuts sobrenaturals amb l'administració dels Sants Sagraments ordenats a aitals fins.

D'aquí deduïm que el presbiterat és pròpiament Sagrament, ja que conté la vertadera raó de Sagrament i podem definir-lo així: «Ordo divinitus quo tribuitur potestas consecrandi corpus et Sanguinem Domini necnom peccata remitendi et retinendi.»

Encimbellat el sacerdot per l'ordenació a un estat completament diferent del del poble, està segellat d'un caràcter que li dóna facultats sobrenaturals i li imposa deures particulars afegint-hi la gràcia necessària per complir-los. De guisa que com diu el Catecisme Romà hi ha en el sacerdoci «potestas plena et perfecta, non praerogativa terreni officii sed dignitate coelesti.»

El sacerdoci, altrament, és una institució especial, o, amb altres mots, una consagració del subjecte que el fa apte per a tots els ministeris d'ordre sagrat. Així podem dir que el sacerdot és el pare dels fidels, ja que amb el sant baptisme els engendra fills de Déu, netejant-los del pecat original; si després moren pel pecat mortal, els ressuscita amb el Sagrament saludable de la Penitència, obrint-los-hi amb les seves claus les portes del cel; i mentre dura aquesta vida plena de fatigues, on l'ànima lassa cauria de defalliment, li dóna noves forces amb el pa viu de la Sagrada Eucaristia; ungint-los, finalment, a l'hora de la mort, amb l'oli sagrat, els treu les relíquies del pecat i els disposa per entrar al regne de les benaventurances.

Si parem esment en les cerimònies de l'ordenació sacerdotal, veurem que totes elles respiren un olor sagrat que embauma intensament la nostra ànima i que estan revestides d'una dignitat pròpia de l'excelsitud del ministeri que el Bisbe confereix al nou sacerdot. Fixem-nos-hi, sinó, encara que breument. Arribats a l'altar els que han d'ésser consagrats, s'agenollen, «ut auctore misteriorum Deo suam integre subiiciant vitam», per demostrar la humil, entera i perfecta submissió que han de tenir en totes les coses al seu Criador. Ben tost el Bisbe posa les seves mans damunt el cap dels que s'orde-

nen, mentre resa una oració en la que demana a Déu que faci davallar l'Esperit Sant i la gràcia del sacerdoci sobre el candidats per tal que restin definitivament consagrats per al ministeri dels altars. En l'ordenació el Bisbe dóna als novells sacerdots les facultats que el Pontifical Romà reporta amb aquestes senzilles i sublims paraules: «Offere, benedicere, praesse, praedicare et baptizare.» Significa amb l'offerre la funció sagrada relativa al Cos natural de Jesucrist, segons diu el Concili de Trento: «Apostolis eorumque successoribus in sacerdotio potestatem traditam consecrandi, offerendi et ministrandi Corpus et Sanguinem eius.» Poder que excedeix al dels àngels, ja que les seves cèliques paraules produeixen un segon naixement de Jesucrist.

Amb la paraula *benedicere* vol significar la funció important del sacerdot, de beneir el poble quotidianament en el Sant Sacrifici de la Missa, de dirigir en son nom les oracions solemnes i d'administrar els Sagraments.

Praeesse vol dir que és dignitat pròpia del sacerdot presidir totes les piadoses reunions del fidels per donar a Déu el culte que es mereix.

El *Baptizare* comprèn l'administració de tots els Sagraments, llevat de la Confirmació i l'Ordre, que pertoquen solament als Bisbes.

Finalment, el *praedicare* està tan vinculat al sacerdoci que és totalment impossible separar l'un de l'altre, si volem conservar l'autèntica significació del verb esmentat.

Algú potser dirà: ¿és que en la Llei antiga no hi havia sacerdots. Sí. No hi ha hagut cap nació sense religió i, per tant, sense sacerdots. Mirem primerament la llei natural i veurem que fou illustre el sacerdoci de Melquisedec, del qual ens en parla la Sagrada Escriptura amb aquestes paraules: «Melquisedec, rei de Salem, que oferia pa i vi perquè era sacerdot de Déu Altíssim.»

Si passem a la llei escrita, veurem que Déu va honrar el sacerdoci posant-lo en la tribu de Leví i designant per cap a Aaró i a tots els seus fills i successors.

Diguem, per acabar el que deia Allert Magne parlant del sacerdoci: «Així com no pot haver-hi acció més excellent que la consagració del Cos de Crist, així no pot haver-hi ordre més enlairat que el sacerdoci.» I Sant Dionís: «Qui sacerdotem dixit, divinum insinuat virum», qui diu sacerdot diu un baró noble i del tot diví; l'ofici del qual, com diu Sant Gregori Naciancè, és *deificare homines*, fer déus els homes amb el menjar que els donen, enlairant-los a una vida divina.

J. ESTEVADORDAL

Schola Isidoriana: Sección de Estudios Filosóficos

Relación de algunas obras de filósofos españoles, existentes en la Biblioteca del Seminario

(SIGLOS XVI-XVIII)

NOS proponemos dar a conocer a nuestros lectores algunas de las obras de filósofos españoles (siglos XVI, XVII y XVIII) que se encuentran en la Biblioteca de nuestro Seminario, las cuales por su importancia dentro de la filosofía española son dignas de estudiarse detalladamente, lo que Dios mediante efectuaremos a no tardar.

La gran cantidad y riqueza de obras que posee nuestra Biblioteca, a la par que la falta de tiempo, durante el curso, nos ha impedido escudriñar todos tesoros bibliográficos. No pretendemos, pues, ser completos.

La mayoría de las obras son de autores catalanes; en toda bibliotecа episcopal, por regla general, abundan las obras de la región en que se halla emplazada. Después de cada obra insertamos lo que referente a ella o bien a su autor hemos podido encontrar. Si alguna obra no va seguida de dichas notas, no por eso vaya a creerse que es poca su importancia dentro de la filosofía. Quizás la más interesante entre las que reseñamos es un comentario a la obra de Santo Tomás «De Ente et Essentia», de don Cristóbal de Ramoneda, canónigo que fué de la Santa Iglesia Catedral de Urgel y profesor de Filosofía en Perpiñán. La clasificación que hemos seguido, para la distribución de las obras, ha sido, simplemente, la de la fecha de su impresión, separándolas, además, por siglos, habiéndolas ordenado en cada uno de estos períodos por orden alfabético. Téngase en cuenta que por lo que atañe al título de las obras hemos respetado la ortografía en que se hallan escritas para no ser objeto de dudas y confusiones, y por prescribirlo así las leyes de la Bibliografía sistemática.

SIGLO XVI

I

Compendium Dialecticae F. Titelmanni ad libros logicorum Aristotelis admodum utile et necessarium, a Francisco Scobario olim latini sermonis castimonia donatum. Nunc opera Antonii Jordanae scholis et clarissimis exemplis illustratum. Impressum Barci-

none in aedibus Pauli Cortey et Petri Mali. Anno Domini 1570. 1 tomo de 78 fol. de 200×140 mm.

Son muy pocos los datos referentes al autor de este «Compendio de Dialéctica». Torres Amat (1) dice de don Antonio Jordana que fué discípulo del agudísimo filósofo Juan Vileta, y maestro del Muy Ilustre señor donn Gastón de Moncada, hijo del Ilmo. señor don Francisco de Moncada, conde de Aytona, a quien dedica su obra, como puede comprobarse con su dedicatoria, que concluye así: «Accipias igitur, Gasto humanissime, munusculum hoc, exiguum illud quidem: sed officii mei, et amoris in te summi, tuorumque erga me meritorum certissimum testimonium. Vale, meque ut soles, ama. Ex nostro museolo. 5. Nonas Octob. Anno. M.D.LXX.»

II

De recta atque utili ratione conficiendi curriculi philosophiae. P. Ich. Nunnesii, Valentini. Ad illustrissimum ac reverendissimum D.D. Gasparem Punter J.V.D. clarissimum Episcopum Dertusanum. Accessit huic liber duplex ratio explanandi Arist, brevi indicata: una solis methodis eiusdem contenta, altera, quae fit praelucentibus explanatoribus atque utraque illustratum cap. I lib. Perihermenias. Vita Aristotelis ex veteri trasnlatione cum eiusdem P. J. Nunnesii notis. Barcinone. Ex Typographia Sebastiani a Cormellas. Anno 1594. 1 tomo de 190 fol. de 150×95 mm.

Don Pedro Juan Núñez nació en Valencia, ignoramos el año de su nacimiento. Recibió una esmerada educación mostrando a la vez gran afición a las letras griegas y latinas. En plena juventud pasó a estudiar a la célebre Universidad de París, en donde se aficionó cada día más al estudio de la filosofía antigua, escribiendo varias obras sobre Aristóteles, a quien tenía especial predilección. Una vez hubo concluído sus estudios en la Universidad Parisiense, pasó a Zaragoza y más tarde a Valencia en calidad de profesor de filosofía en sus respectivas Universidades, en donde gozó de gran fama por su saber y erudición. Al cabo de algunos años de profesorado en dichas Universidades pasó a la Ciudad Condal, en donde enseñó Retórica preceptiva y Lengua griega. Fué propuesto y designado para desempeñar grandes cargos dentro de nuestra ciudad, a todos los cuales renunció. En Barcelona conoció a grandes y expertos hombres en el mundo intelectual, como lo eran, en aquellos tiempos, el Arzobispo de Tarragona y su doméstico Andrés Escoto (no se confunda con el célebre Dus Scoto), don Juan Bta. Cardona, de Tortosa, el Ilmo. don José Esteban, Obispo de Orihuela, y don Juan Monllorio (Monllor), canónigo de Valencia. Grande es el opus de este autor, en él abundan varios compendios de gramática griega

y latina, junto con algunos comentarios sobre la lógica, dialéctica y física de Aristóteles. Para más detalles y datos, tanto de su biografía como de sus obras, consúltese a Nicolás Antonio (2).

III

Hieronymi Pla, Bonarum Artium Magistri, Eearumdemque in inclyta Valentina Academia primarii professoris. Commentarii una cum quaestionibus in Porphirii Isagogen, et universam Aristotelis Logicam. Ad D. Petrum Maçam, Carrozium, et Ladron, Marchionem civitatis de Terranova, etc. Valentiae, apud Petrum Patricium iuxta templum D. Martini, 1597. 1 tomo de 686 pags., de 206×153 milímetros.

IV

Hieronymi Pla, Bonarum Artium Magistri, Earumdemque in inclyta Valentina Academia primarii professoris. Commentariorum in Aristotelis Logicam. Tomus secundus, librum de Interpretatione, et reliquos posteriores continens. Ad D. Petrum Maçam, Carrozium et Ladron, Marchionem Civitatis de Terranova, etc. Valentiae, apud Petrum Patricium, iuxta templum D. Martini 1598. 1 tomo de 637 pags., de 204×153 mm.

Son muy pocos los datos que poseemos del autor de las dos obras precedentes. Nicolás Antonio (3) nos dice que era natural de Valencia y que escribió las dos obras enunciadas. Torres Amat no lo cita por ser valenciano el autor.

V

Commentaria in libellum Divi Thomae de Ente et Essentia. Auctore Christophorus de Ramoneda. Ad Illustrissimum et Reverendisimum D.D. Ioannes Terés, Archiepiscopum Tarraconensem. Perpiniani 1596, apud Sanssonem Arbus. 1 tomo de 646 pags., de 148×100 milímetros.

Grande parece ser la importancia de esta obra por tratarse de un comentario a la obra «De Ente et Essentia» de Santo Tomás de Aquino. Comentarios de esta índole hay pocos, poquísimos, de entre los cuales sobresale el del Cardenal Cayetano. Teniéndose en cuenta esto y la época en que sale a luz el comentario de don Cristóbal de Ramoneda parece extraño y casi podríamos decir absurdo el que haya sido tan ignorado por los filósofos modernos y de dos siglos atrás. Dada la importancia de este comentario conviene darle a conocer, lo que efectuaremos en breve.

Referente a la obra y a su autor, son poquísimos los datos por

nosotros conocidos. Torres Amat (4) dice de don Cristóbal de Ramoneda que era Doctor en Artes y Teología; canónigo de Urgel; y que enseñó tres cursos de filosofía en Perpiñán, donde escribió y publicó esta obra; dice, además, que después de impresa con licencia del ordinario, logró privilegio especial del Gobernador General de Cataluña para venderla durante el período de diez años.

VI

Antichii Rochani, gerundensis medici, ac publici philosophiae professoris, in Aristotelis Αρχιφυσικον (=Archi-physicon) organum exactissime, et elegantissimae prelectiones. In quibus cum omnium interpretum Graecorum, Arabum et Latinorum commentationes declarantur: tum vero Aristotelis innumeri loci difficillimi maxima cum luce deteguntur: et permulta ad innumeras facultates spectantia animadvertuntur. Barcinone apud Claudium Bornat 1570.

Forma un solo tomo con las siguientes obras del mismo autor:

a)

Antichii Rochani, gerundensis medici, et philosophiae publici professoris in Aristotelis posteriorem Analysin exactissimae, ac elegantissimae praelectiones. Ad. Franciscum Calsam equitem dignissimum et doctissimum. Barcinone Apud Claudium Bornat 1570

b)

Antichii Rochani, gerundensis medici, et philosophiae publici professoris in Aristotelis Topica et sophisticas Redargutiones exactissimae, ac elegantissimae Praelectiones. Ad. Io. Christophorum Caluetum Stellam equitem dignissimum, pariter et doctissimum: Artium et linguarum multitudine admirabilem. Barcinone Apud Claudium Bornat. 1570.

Un tomo de 60, 133 y 59 fol., respectivamente, de 200×155 milímetros.

Don Antic Roca, era natural de Gerona, era Doctor en Medicina y muy hábil en las letras humanas y divinas. Según Torres Amat (5), fué discípulo de griego del célebre Vileta. Obtuvo la cátedra de Medicina en la Universidad de Barcelona por varios años, y escribió varias obras, entre otras, además de las tres citadas, el «Lexicon latino catalanum ex Nebrissensi castellano latino», compuso esta obra ayudado de Francisco Clusa, catedrático en la misma Universidad; compuso, además, un «Tratado de Aritmética», con lo que se ganó muy buena fama, y tuvo que reeditarla varias veces.

VII

Bartholomaei Villanovani, Ingenuarum artium Doctoris. In Porphyrii voces praedicabiles et Aristotelis Dialecticam communem: et Analiticam perspicua et dilucida expositio. Barcinone, ex Typographia Iacobi Sendrat. Anno Domini. 1576.

Va junta en un mismo tomo con las tres obras siguientes:

a)

F. Arcisii Gregorii, Valentini, olim quidem Lutetiae, nunc vero Salmanticae philosophiae professoris. In Eisagogen Porphyrianam, Scholia, quaestionesque; brevissimae omnibus philosophiae studiosis longe utilissimae, ab ipso Authore nunc primum in lucem aeditae. Salmanticae. Excudebat Andreas a Portonariis. 1554.

b)

Commentarii in quinque voces Porphirii autore Gasparo Cardilla Villalpandeo Segobiensi: eloquentiae et liberalium artium Compluti professore, et collega divi Illephonsi. Ad illustrem admodium virum D. Diegum Abulam abbatem Alcala regiae. Compluti, Ex officina Ioannis. Brocarii. 1557.

c)

Dialecticae Introducciones Magistri Ioannis a Celaia Valentini, Doctoris Parisiensis, cum nomullis Magistri Ioannis Ribeyro Vlixbonensis sui discipuli additionibus recenter impressae: et suae integritati restitutae. Anno 1532.

Un tomo de 163 fol., 116 p. p. 97 fol. LXVI fol, respectivamente, de 187 × 135 mm.

Nota.—En el mismo tomo (además de las citadas) va adjunta una obra de Baltasar Gambarini, filósofo italiano del siglo XVI, que por no interesarnos dejamos de reseñar en el presente estudio.

Según Torres Amat, don Bartolomé Vilanova fué catedrático en las Universidades de Lérida, Valencia y Barcelona por espacio de más de veinte años, explicando la doctrina de Porfirio y la Dialéctica de Aristóteles, publicando como fruto de su profesorado la obra arriba enunciada, que no es otra que una exposición de las voces de Porfirio y la Dialéctica de Aristóteles.

Fray Gregorio de Arcis, mercedario, era natural de Valencia, como él mismo dice en su obra fué profesor de Flosofía en París y más tarde en Salamanca, con lo que se puede llegar a ver que,

con la celebridad que alcanzaron aquellas dos grandes Universidades en aquella época, grandes serían sus cualidades intelectuales al ser designado profesor de aquellos dos grandes focos del saber humano en tal época. La obra que arriba hemos citado no la cita Nicolás Antonio, a pesar de citar otras del mismo autor.

Don Gaspar Cardillo de Villalpando nació en Segovia el año 1527; fueron sus padres don Francisco de Villalpando y doña Isabel de Cartes, nobles y honrados caballeros. Inició sus primeros estudios en Alcalá de Henares, cuya Universidad gozaba en aquella época de fama mundial; más tarde estudió allí mismo Filosofía, Teología y Sagrada Escritura, graduándose, más tarde aun, de Doctor en Filosofía. En sus mejores tiempos tuvo grandes polémicas con los herejes Pedro Pablo Vergerio y Montano, a quienes tuvo que ir a combatir a Roma junto con Pedro Soto, Dominico, Teólogo Pontificio. Vuelto a su patria tomó por residencia el «Colegio de los Santos Justo y Pastor», de Alcalá de Henares, en donde una rápida y cruel enfermedad lo llevó al sepulcro el día 26 de junio de 1581. Grande es el opus de don Gaspar Cardilla; solamente Nicolás Antonio cita 24 obras, casi todas impresas entre los años de 1550 a 1600. Con todo, la obra que es objeto de estas líneas, no la cita Nicolás Antonio. Como este mismo autor dice (6), dominaba a la perfección las lenguas griega y latina, junto con sus respectivos clásicos; de entre los primeros tenía especial predilección por Aristóteles, al cual comentó varias veces.

Juan de Celaya: De este autor sólo sabemos, como dice en su obra, que era valenciano, y que había obtenido el grado de Doctor en París. Nicolás Antonio no lo cita, ni tampoco Torres Amat.

VIII

Fratris Vicentii Iustiniani Antistii, valentini, Ordinis Sancti Dominici professoris. Dialecticarum institutionum libri octo: Ad Illustrissimum et Reverendissimum D.D. Fratrem Vicentium Iustinianum S. R. E. Cardinalem. Valentiae. Excudebat Petrus a Huete. 1572.

Con la anterior, en un mismo tomo van unidas las siguientes obras:

a)

In Aristotelis Logicam Institutiones, Autore F. Arcisio Gregorio, Virginis Mariae de Mercede Redemptionis captivorum, Cum eiusdem expositionibus. Valentiae. Ex typographia Ioannis Mey. 1562.

b)

In phisicam Aristotelis praefationem, alioqui ancipitem et arduam, perutilis et scitu dignissima, quaestio, autore F. Arcisio Gregorio.

Nota.—No consigna año ni lugar de su impresión.

IX

Commentarii in Porphirium Phoenicen de quinque communibus vocibus dialecticis, in quibus quaestiones fere omnes tam a Graecis, quam Latinis generatim disputatae miro quodam artificio continentur. Ad Illustrissimum ac Reverendissimum. D.D. Bernardum a Fresneda Episcopum Conchensem« Auctore V. Montanyesio Augustiniano Valentino, Artium et Theologiae Doctore. Valentiae, Ex typographia Ioannis Mey. 1564.

En total, forman un tomo de 432 pags., 108 fol., 13 fol., 92 fol., respectivamente, de 190×142 mm.

Fray Vicente Justiniano Antist era natural de Valencia, desde muy joven ingresó en la Orden de Predicadores, donde permaneció toda su vida. Según Nicolás Antonio, dominaba a la maravilla la filosofía de Aristóteles, la Teología y las Sagradas Escrituras. Publicó un opúsculo sobre San Vicente Ferrer y un «Tratado de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora», además de otras muy variadas obras; la que nos ocupa no la cita Nicolás Antonio, a pesar de citar otras del mismo autor.

Sobre el P. Fray Gregorio de Arcis, aquí no decimos nada por haberlo dicho ya más arriba.

Fray Vicente Montañés, valenciano, Doctor en Teología y profesor en Lérida y después en Valencia: son estos los poquísimos datos que hemos podido hallar del autor del comentario de las voces de Porfirio, arriba citado.

ANTONIO ROS,
Alumno de primer curso de Filosofía.

(Continuará.)

(1) Diccionario de Escritores Catalanes, pág. 327.
(2) Bibliotheca Hispana Nova, tomus secundus, pág. 204.
(3) Nicolás Antonio, Bibliotheca Hispana Nova, tomus primus, pág. 597.
(4) Diccionario citado, pág. 527.
(5) Diccionario citado, pág. 546.
(6) Nicolás Antonio, Bibliotheca Hispana Nova, tomus primus, pág. 521.

Invocación al Doctor Angélico

Venimos a cantarte agradecidos,
en notas efusivas nuestro amor;
venimos a decirte enternecidos,
¡mil veces salve, Angélico Doctor!

I

Ciña ¡oh blanca azucena de pureza!
tu cuerpo, que guardaste de mancilla,
el cinto amado que fulgente brilla
y que el ángel, sonriendo, te donó.
Mas no así, como entonces, doloroso,
sino en lauros y rosas enlazado,
con perlas y diamantes adornado,
y será la pureza tu blasón.

II

Inquirir, yo te vi en el crucifijo,
la ciencia salvadora del Eterno;
y confundir las huestes del averno
con tu santa doctrina y caridad.
Y alejando las tétricas borrascas
de heresiarcas y malos corazones,
no dejaste jamás las oraciones
que son prenda segura de bondad.

III

Tus virtudes heroicas y sublimes,
en la tierra, te dieron el consuelo:
y por ellas, también, allá en el cielo,
alcanzaste la gloria y el honor.
Yo vi asentar tu trono en el excelso
y llegarte gozoso hasta las nubes,

ciircundado por coros y querubes,
aclamado por ángeles de amor.

IV

Enséñanos a amar, desde aquel trono,
el libro para ti privilegiado,
tu libro más hermoso y más amado
que es el Mártir bendito de la Cruz.
Tú hallaste en él la joya portentosa
que el saber en sus aulas atesora,
y de allí nace la radiante aurora
que disipa la niebla con su luz.

V

Enséñanos la ciencia prodigiosa
que aprendiste de aquel libro divino;
no difieras, Angélico rabino,
el donarnos tu espíritu sin par.
Y llena nuestras aulas anhelantes
de doctrina lozana y vigorosa;
aparta de estos muros la engañosa
sombra de error que quiérenos dañar.

VI

Ven a curar nuestra vetusta amnesia
que nos hace olvidar nuestro destino;
y muéstranos, te ruego, el buen camino
que conduce a la ciencia y la verdad.
Ven, Doctor, que las olas tempestuosas
de una horrenda y satánica herejía,
amenazan volcar la barca mía
para hundirla en errores y maldad.

VII

¡Alcázar inviolable de la Iglesia!
¡Martillo destructor del maniqueo!
Levanta, de tu altivo mausoleo,

el brazo con que hieras al traidor
que ha profanado las benditas aulas,
que intenta infame destrozar mis lares,
y arrancar a Jesús de los altares,
con alarde de orgullo y de valor.

VIII

¡Bendito aquél que tus doctrinas siga!
¡Feliz el joven quien en ti confía!
¡Seguro el sabio que por ti se guía!
¡Dichoso el hombre que imita tu virtud!
Nunca la oscura noche en sus neblinas,
ni el rugir de los vientos tempestuosos,
inquietaron del corazón sus gozos:
pues, le guardas con gran solicitud.

IX

¡Radiante luz de oscurecida tierra!
¡Estrella esplendorosa de la ciencia!
¡Genio sin par! ¡Preclara inteligencia!
¡Planeta luminoso del cénit!
A ti consagro mi plegaria humilde;
a ti dedico mi amoroso canto
y te festejo con afecto tanto,
que me siento de gozo sucumbir.

X

A ti, ilustre guardián de las escuelas,
caudillo del que busca, enamorado,
la ciencia de Jesús crucificado,
honramos este día en santa paz.
Recibe nuestros vivas y plegarias,
nuestros votos de amor y de ventura;
y que el canto que entono en mi ternura
sea en tu gloria, ¡oh Angélico Tomás!

ATANASIO ALVAREZ CAMPOS.
Mexicano.

Curiosidad fisiológica

El jueves, día 15 de marzo, dió el Rdo. Doctor Comella una pequeña conferencia sobre la técnica de los «Zahoríes», bastante en boga en nuestros días, a los alumnos de Historia Natural y a algunos otros y sacerdotes.

Empezó su conferencia peripatético-práctica por los patios del Seminario. Sacóse del bolsillo un pequeño instrumento que consistía en una varilla elástica de metal, la cual tomó en sus manos poniéndola en una tensión tal que guardase perfecto equilibrio, supuesta, no obstante, una posición más hacia arriba para que así con el más mínimo impulso perdiese el equilibrio. Así lo ejecutó el Doctor Comella, y al poco tiempo de haber andado unos pasos se le alzó la varilla. Señal, nos dijo, que aquí hay algo; retrocedió y volvió a experimentarlo, y, efectivamente, en el punto señalado se le volvió a levantar. ¿Qué hay aquí?, le preguntamos nosotros, sorprendidos en vista del presente fenómeno. Y él nos dijo: Puede que haya agua, pues en la profundidad en que se halla, casi parece que no pueda ser otra cosa que agua. Esto, nos dijo, no se puede precisar muchas veces, ya que no solamente el agua posee tal propiedad, sino que también se encuentra en otros cuerpos, como los minerales, y así muchas veces es difícil cerciorarse de este hecho, ya que dado el caso en que se encuentren varios cuerpos de esta naturaleza en el mismo espacio, entonces podemos compararlo a un campo magnético, en el que varía la fuerza magnética de un cuerpo con respecto a un punto cualquiera cuando está en comunicación con otro u otros.

Por eso después de haber recorrido una parte del patio, halló que había por allí no solamente agua sino que notó también la presencia de otros elementos metálicos. Así mismo continuó haciendo el experimento en otros puntos del mismo lugar. Dos son los factores de este hecho, el uno mecánico y el otro fisiológico, que son el equilibrio y la sensibilidad. Uno y otro son necesarios, nos dijo el Doctor Comella, para el caso. El primero requiere que el terreno donde se efectúa el experimento sea lo más llano posible para así poder el cuerpo todo estar en equilibrio. Por parte del segundo es necesario que tenga la sensibilidad una independencia tal de la conciencia, que no influya en lo más mínimo, pues de lo contrario sucedería que se hallarían muchas cosas donde nada había.

Concluída la conferencia, algunos alumnos tomaron las varillas, dando en algunos resultados positivos.

JOSÉ VIDAL VENDRELL.

Progecte de qüestionari per a recerques de Folklore Religiós del Bisbat de Barcelona

PROEMI

Tot el folklore català està omplert de pietat i bonesa, puix l'element religiós informa totes les manifestacions de la vida popular. Amb aquesta pietat encesa per la flama de la fe, el poble pintà les nostres esglesioles amb aquelles pintures que són tot cor, sembrà arreu creus de pedra i encapçalà les muntanyes i valls amb escaients ermites, museus vivents de la pietat nostrada. De la vida cristiana del nostre poble eixiren els sants costums, dels himnes litúrgics sortiren pietoses cançons, i l'experiència adquirida per l'observació establí encertades parèmies.

Moltes manifestacions folklòriques nomenades de folklore religiós són espurnes de la pietat del nostre poble, embolcallades moltes voltes amb la metzina de la superstició, llaç on cauen fàcilment la gent senzilla y d'imaginació massa exuberant. La gran pietat del nostre poble, com diu un autor, aquesta pietat de la llar nomenada per Sant Pau «església domèstica», en els nostres temps va desapareixent. Nosaltres que podem haver conegut un d'aquells jaios de les grans masies, que cada vespre esgrumaven el rosari, i el diumenge no faltaven a la missa major, veiem avui als seus néts coberts d'indiferentisme, puix imbuïts de l'heterogeneïtat de l'educació ciutadana, aquesta sols els fa participants de la part detestable que enclou. El poble perd la pietat, i al ensems desapareixen també els sants costums, enmudeixen les pietoses cançons per deixar lloc al llot de les cançons mundanes, les creus de terme són aterrades o mutilades enyorant aquelles salutacions que els vianants dirigien al senyal de la Redempció, les ermites resten desertes o enrunades i les fornícules dels carrers queden orfes de les imatges que les exornaven. «La tradició, diu un bisbe del vell Urgell (1), és la veu del passat que sempre diu als presents lliçons d'experiència i saviesa que són llum de l'esdevenidor.» Recollir aquestes veus del passat esmortuïdes i que quasi ja han emmudit, salvar-les de l'oblit, és l'objecte del guiatge del present qüestionari, i fomentar el seu estudi per aportar materials a la descripció de la Psicologia collectiva del nostre poble. «Parionament, continua l'esmentat bisbe, té el Folklore una valor documental incalculable que el fan poderós auxiliar per a la fixació del caràcter ètic, ètnic, històric i religiós del poble.»

(1) L'Exm. senyor Doctor don Joan Benlloch, Bisbe d'Urgell, en la carta-pròleg del Calendari Folklòric d'Urgell, de Valeri Serra i Boldú.

Algunes de les parts d'aquest qüestionari es poden titllar d'invadir el camp de l'Arqueologia i la Història més amb l'objecte d'aplegar totes les manifestacions religioses populars del nostre bisbat en particuar i de Catalunya en general, hem cregut oportú l'ésser-hi incloses; unes petites monografies de les ermites i creus de termes escampades pel nostre bisbat, és cosa que faria bonic. El nostre objecte és, doncs, recollir el folklore religiós de Catalunya; amb preferència, però, el del bisbat de Barcelona, del que poden aportar abundants materials els seminaristes que escampats per diferents llocs del bisbat durant les vacances estivals, i tenint a mà l'arxiu parroquial i facilitats d'investigació i recerca, tindrien una honesta distracció i a l'ensems treurien de l'oblit coses que hi van a caure.

Com a guia per les recerques, se'ns ha pregat la composició del present qüestionari: si és útil ja tindrà aconseguit el fi que ens hem proposat al compondre'l.

OBSERVACIONS

a) Sempre que sia possible, anotar el nom i edat de la persona interrogada, així com també el lloc de la recerca.

b) Les notes que siguin redactades amb brevetat, no descuidant, però, una exacta precisió. No despreciar els modismes, castellanismes i galicismes, i a ésser possible es deu transcriure el material folklòric en el mateix llenguatge del poble o comarca.

c) Per recollir materials, iniciar una conversa sobre costums, llegendes o institucions d'altres pobles, i aleshores, amb l'estímul de la superació, la persona interrogada contarà el que ella sap del seu poble, respecte al mateix tema.

d) Recollir costums o institucions ja caigudes en desús.

e) L'estudi i recull dels materials no ha d'ésser indiferent, com si es referís a una cosa morta, sinó actiu i entusiasta, desitjós de conservar i de investigar.

f) Recullint-se totes les fulles i objectes populars que es puguin, i si això no és possible, se'n pot treure una fotografia o un dibuix esquemàtic.

I. *Advent.*—Noms que rep.—Dites sobre l'Advent.—Sant Andreu (dites i costums).—Santa Bàrbara (cançons i dites referents a Santa Bàrbara).—Sant Nicolau.—La Puríssima (Confraries de la Puríssima).—Santa Llúcia (les llúcies; costums).—La Mare de Déu de la O.—Sant Tomàs (aforismes i fires).

II. *Nadal.*—La nit de Nadal.—El tió.—La Missa del Gall.—Adoració dels pastors.—El pessebre: cançons de pessebre.—Les matines (el cant de la Sibila).—Tradicions i costums de la nit de Nadal.

El dia de Nadal.—Cançons nadalenques.—Les felicitacions.—Composició dels àpats de Nadal i cap d'any.—Productes de confiteria propris d'aquesta diada.

Els Innocents (costums).—L'home dels nassos.

Any Nou (creences).

Els Reis (cançons i costums d'aquesta diada).—Aforismes sobre aquestes festes.

Goigs, estampes i llibrets de cançons nadalenques.

Sant Antoni Abat (costums).—Sant Sebastià (patronatge).

La Candelera.—Benedicció de les candeles.—Creences sobre les candeles beneïdes.—Aforisms sobre la Candelera.

III. *Quaresma.*—Aforismes i parèmies.—El dijous gras (costums.—Els carnestoltes.—El dimecres de cendra (processons).—Representacions populars de la Quaresma.—El bacallà.—La serra vella.

IV. *Setmana Santa.*—Diumenge de Rams (rams que es beneeixen, i amb qué es guarneixen; poder que el poble atribueix als rams beneïts, i on els colloca).—El monument (maigs, els ous posats al monument, creences i supersticions; ciris de monument).—El lavatori.—Matar els jueus (cançons, costums i supersticions; els farolets).—Processons de la Setmana Santa (els armats, «els passos»).—Cançons de les processons de la Setmana Santa.—El dissabte sant: el toc d'alleluia (pràctiques i supersticions al sentir el toc).—El salpàs (nom que rep).—Les caramelles.—Aforismes i dites referents a la Setmana Santa.—Cançons del temps de Passió (els divins, la Passió de Sant Pere, etc.).

V. *Pasqua florida (Resurrecció).*—La processó del matí de Pasqua.—La «mona».—Rifa de «mones» o garlandes a favor de les Confraries.—Ofrena a les esglésies en la missa.—Balls populars de la Pasqua.—Dilluns de Pasqua.—Anar a menjar la «mona» (aplecs que es celebren amb aquest motiu).—La Santa Creu (el dineret de

la Santa Creu).—Benediccions del terme (lloc on s'efectuen, i ceremonial).—San Pere Regalat (creences).—Les lletanies.—L'Ascensió (costums i supersticions).—Sant Marc (aplecs).—Sant Isidre, patró de la pagesia (festes que es celebren i fires).—Sant Pere Màrtir.—Sant Antoni (creences i supersticions).—Santa Quitèria.

VI.—*Pasqua Granada (La Pentecosta).*—El dia de Pasqua Granada.—Corpus (festes de barri, i costums al passar la processó.

Revetlla de Sant Joan (els focs, cançons que es canten al saltar-lo i coses que s'hi tiren).—Pràctiques de la nit de Sant Joan.—La llegenda de les filles del Rei Herodes.—La diada de Sant Joan.—Les herbes i la rosada de Sant Joan (valors curatives que se li donen).—Aforismes i parèmies referents a Sannt Joan.—Pràctiques curatives del dia de Sant Joan (passar per el roure, etc.)

Sant Pere (costums).—Sant Jaume.—Sant Nin i Sant Non.

La Mare de Déu d'Agost (Assumpció; el pa beneït i el tabernacle de la Mare de Déu dorment).—Sant Roc (advocacions).—Sant Magí (costums i creences).—Sant Ramon Nonat.—La Mare de Dén de Setembre (les Mares de Dén trobades; aplecs religiosos populars).—La Mare de Déu del Roser (cançons de panderó i misteris versificats del Rosari).—Sant Cosme i Sant Damià (els Sants metges).—Sant Martí.

Tots Sants (els panellets, la castanyada).—Festes en la família.—Aforismes.—Commemoració de tots els fidels difunts.—Ofrenes a l'Església.—Absoltes populars després de les Vespres.—Els «Lamentos».—Costums de la quitxalla.

VII. *Objectes i material litúrgic.—La Creu.*—Aforismes i parèmies referents a la Creu.

La Cera.—El ciris del Monument (usos a qué es destinen).—La pasta d'Anus.—Les candeles de la Candelera (creences i costums).—Les candeles de Santa Bàrbara.—Candeles de Confraria.—Candeles de tempesta.—El ciri pasqual.—Aforismes.

Aigua beneita.—Creences i supersticions sobre l'aigua beneita.

Les campanes.—Noms que reben.—Significació de llurs tocs.—Cançons que canten el infants al tocar les campanes.—Aforismes.

VIII.—*L'ermita.*—Emplaçament de l'ermita (comarca, parròquia, arxiprestat i bisbat).—Patró de l'ermita.—Altars de l'ermita.—Imatges que hi ha en els altars.—Lloses sepulcrals (copiar l'inscripció i l'escut en cas d'haver-n'hi).—Ex-vots (menes d'ex-vots; de cera, de fusta, etc.).—Data més antiga que hom coneix en ço que atany a l'ermita (mirar les visites pastorals).—Diada en qué es celebra aplec.—Pobles de la comarca que hi concorren i classes de

persones que hi prenen part.—Dites per conèixer i l'esperit en què el poble assisteix a l'aplec.—Classes de prometences.—Classes de persones que fan les prometences.—Processons que s'hi fan.—Tradicions i llegendes referents a la imatge que es venera en l'ermita.—Vida llegendària del Sant Patró.—Motiu d'invocació al Sant o Santa que es venera en l'ermita.—Si hi ha ermità actualment.—Delmes i ofrenes a l'ermita.—Dibuixar la planta de l'ermita.—Goigs, estampes i postals referents a l'ermita.

Documents referents a l'ermita.

IX. *La Parròquia.*—Emplaçament (comarca, arxiprestat, bisbat).—Patró de la parròquia.—Co-patró o segon patró.—Altars que hi ha.—Imatges principals dels altars.—Sants a qui té el poble especial devoció.—Motiu perquè se'ls invoca (Sant Roc per la pesta, Santa Apolònia per el mal de queixal, etc.).—Lloses sepulcrals (copiar la inscripció i els escuts, en cas d'haver-n'hi).—Data més antigua de la Parròquia.—Processons que s'hi fan.—Festes cabdals de la Parròquia durant l'any.—Diades de la festa major xica i de la festa major grossa.—Cultes religiosos i festes populars que es celebren en el dia de la festa major ,cant dels goigs, processó, etc.).—Com conta el poble la vida del Sant Patró o d'algun altre Sant.—Presentalles que es solen fer al senyor Rector en diades assenyalades.

Goigs, estampes i fotografies de la parròquia.

X. *Les Confraries.*—Persones que formen les Confraries.—Confraries de la Parròquia.—Donar compte de les extingides.—Dia de llurs festes.—Manera d'elegir els priors, administradors, majorals, sagristans, etc.).—Nom honorífic que es dóna al caporal de cada Confraria i drets de què gaudeix.—Rivalitats entre les Confraries i motius de què provenen.—Captes que fan amb motiu de desposoris, bateigs, etc.).—Cerimònies en què prenen part els membres de la Confraria.—Llibre de la Confraria (any en què comença, i còpia de les disposicions més importants, anotant també el nombre de confrares).—Productes de confiteria i rebosteria que es rifen a profit de les Confraries.—Objectes propis de les Confraries (almorratxes per aspergis amb olor, bacines, etc.).

XI. *La Creu de pedra.*—Emplaçament de la creu (comarca, parròquia, bisbat).

Creus d'entrada de poble, de camins, de cementiri i de termes.

Nom particular que rep la creu.—Camí, cementiri o termes on està enclavada la creu.

Copiar alguna inscripció o escut de la creu.

Llegendes i tradicions que es conten de l'origen de la creu.—Oracions que el poble resa al passar per davant de la creu.

Diades en què es va en processó a la creu.—Ofrena que es fa a l'Ajuntament o al senyor Rector en aitals diades (ous, garlandes, etc.).

Treure un croquis de la creu (si no pot ésser minucios, dibuixar el perfil).

Fotografies de creus de pedra.

Tot el que hem dit de la creu de pedra, es pot aplicar a la creu de ferro.

XII. *Oracions populars devotes.*—Oracions del matí.

Al obrir els ulls.—Al baixar del llit.—Al rentar-se.—Oració que es diu ja llevat.—Al sortir de casa.—A l'entrar a l'església.—Al pendre aigua beneïda.—Oració d'abans de confessar i de combregar.—Oracions a l'Angel de la Guarda.

Durant el dia.

Al començar el treball.—Benedicció de la taula.—Acció de gràcies.—Al sentir tocar un combregar.

Al vespre.

Oració d'abans de posar-se al llit.—Moment de posar-se al llit.

XIII. *Oracions populars supersticioses.*—Pregàries i pràctiques per curar un aire, llomat, mal d'ulls, angines, etc., etc.—Pregàries i pràctiques per pluja, pesta, etc., etc.

XIV. *Tradicions.*—Com conta el poble els fets del Vell Testament (diluvi, Torre de Babel, etc.).—Fets de quan Nostre Senyor era petit.—Fets de quan Nostre Senyor anava pel món.—Com conta la vida de la Mare de Déu.—Vida, miracles i prodigis llegendaris dels Sants.

XV. *Literatura popular religiosa.*—Goigs (en cas de no poder-se adquirir se'n pot treure una papereta, copiant la capçalera del goig, posant una ratlla | vertical on acaba la rengla, esquematitzant el gravat, copiant la tornada i primera ratlla, i apuntant el lloc d'impressió i data.)

Estampes.—Llibres de cançons de Nadal i Passió.

Representacions de la Passió per Setmana Santa.

Representacions sagrades de vides de Sants, miracles i fets de la Història sagrada (ball del Fill Pròdig, de Sant Julià, etc.).—Copiar-ne el manuscrits i anotar els detalls de la representació popular.

XVI. *Art popular religiós.*—Objectes del culte, populars.—Medalles.—Misteris.—Gonfarons de processons.—Reliquiaris.—Prometences, ex-vots.—Almorratxes.—Bacines.—Capelletes dels santers.—Rosaris.—Banc de la Confraria (copiar les inscripcions i els dibuixos).—Imatges de les fornícules dels carrers (emplaçament, i dates que d'ella es coneixin).—Objectes propis dels aplecs.—Objectes propis de diades anyals (figuretes de pessebre, xerracs, etc.).

LLUÍS G. FELIU,
Seminarista.
Profesor de Folklore de la *Sschola Isidoriana.*

BIBLIOGRAFIA

Qüestionaris sobre folklore general, de Miss Carlota Burne, Pau Lebillot, Millien Hoffmann-Krayer, i de l'Arxiu d'Etnografia i Folklore de Catalunya.
Usi popolari per la festa di Natale in Sicilia, Giuseppe Pitré.
Calendari Folklòric d'Urgell, Valeri Serra i Boldú.
Estudis i materials (II volum), Arxiu d'Etnografia i Folklore de Catalunya.
Art popular i de la llar a Catalunya, Joaquim Pla i Cargol.
Les Noëls français, Noël Hervé.

Crónica del Seminario

Defunción de un seminarista.—Acaba de fallecer, después de muy corta enfermedad, a la edad de catorce años, nuestro amadísimo compañero de tercero de Latín, Juan Pont Sitjá. Rindió su alma al Señor el día 1.º de mayo, a las tres de la madrugada, en la Casa de Caridad, en la que ingresó, hará tres años, para emprender sus estudios. Sin duda la Virgen Santísima, que tanto ama a sus seminaristas, en particular a los que han experimentado las caricias de Dama Pobreza, se lo llevaría al Cielo ya antes de que el astro del día tiñera su rostro con los esmaltes de su efímera luz.

Al día siguiente se efectuó el acto del sepelio, al que acudieron un nutrido grupo de condiscípulos del finado seminarista, acompañados de nuestro Rdo. P. Espiritual, para unirse al cortejo de los estudiantes del benéfico establecimiento, que llevaron en andas el cadáver de su compañero hasta las puertas que un día le vieron entrar lleno de vida. El cadáver fué amortajado con el hábito talar y el blanco roquete.

El día 12 del corriente se celebraron, según costumbre, en la capilla de nuestro Seminario, los sufragios por el alma del virtuoso seminarista, con asistencia de su familia, del caritativo Capellán de la Casa de Caridad, de algunas Hermanas del mismo asilo y muchos niños compañeros de sección del finado.

Haciéndonos intérpretes de los caritativos sentimientos de todos los seminaristas y de cuantos se interesan por la porción escogida del Señor, Dueño de la viña escogida y predilecta, nos atrevemos a solicitar de cuantos leyeren estas líneas una fervorosa plegaria por nuestro amadísimo hermano de vocación sacerdotal. R. I. P.

Cambio de publicaciones.—Se nos ha pedido, por mediación de don Juan Bautista Aguilar-Amat, director del Museo de Biología de nuestra ciudad, el cambio de EXERCITATORIUM con las publicaciones de la Junta de Ciencias Naturales de Barcelona.

Biblioteca Episcopal.—El Rdo. don Lorenzo Sallent, párroco de Santa María de Vallvidrera, ha entregado a la Biblioteca del Seminario un lote de libros : ascética, predicación e historia eclesiástica, en conjunto 45 volúmenes. Además nos ha ofrecido un ejemplar de la monografía histórica de Santa María de Vallvidrera, de la cual es autor el Rdo. Sallent, a quien damos gracias por su estimable donativo, deseando que cunda su buen ejemplo.

También de un generoso donante han ingresado en la Biblioteca 25 tomos de la colección de los *Jocs Florals de Barcelona,* del primer cincuentenario.

Se han adquirido por compra varias obras, con objeto de que las puedan consultar los alumnos que trabajan para determinados temas del Concurso del Cincuentenario de la Encíclica *Aeterni Patris.*

Fiesta anual del Sagrado Corazón.—El día 20 de mayo, con el esplendor acostumbrado, se celebró en este Seminario la fiesta religiosa en honor del Sagrado Corazón de Jesús, organizada por el Apostolado de la Oración.

A las siete de la mañana, el Excmo. y Rvdmo. Doctor don Emeterio Valverde Téllez, obispo de León (Méjico), celebró la Misa de Comunión General, en la que se cantaron fervorosos motetes eucarísticos.

En la Misa solemne ofició el Rector de este Seminario, Doctor don Inocente Colom, Pbro., asistido por los Rdos. Carlos Gili y Lorenzo Carrau. La *Schola Cantorum* interpretó la *Missa de la Mare de Déu de Núria,* del maestro L. Romeu, Pbro.

Por la tarde hubo solemnísimo trisagio cantado. El Rdo. P. Manuel M. Vergés, S. I., ensalzó las excelencias del amantísimo Corazón, desarrollando de una manera magistral el tema de su sermón, en el que hizo resaltar la sublimidad y grandeza del Corazón Divino con la bajeza, mezquindad y ruindad del corazón humano que no le sirve y ama.

La procesión, en la que ofició el Excmo. e Ilmo. señor Doctor don José Miralles y Sbert, Obispo de esta diócesis, recorrió los claustros del Seminario y después del acto de consagración al Corazón de Cristo y Bendición con su Divina Majestad, se entonó el himno eucarístico del que todavía resuenan en nuestros oídos y, más aun, están gravadas en nuestro cozón aquellas palabras :

...Gloria a Cristo Jesús ;
cielos y tierra, bendecid al Señor,
Honor y gloria a ti, Rey de la Gloria ;
amor por siempre a ti, Dios del Amor.

P. M. B.

El seminarista Remigio Riera.—A las tres de la madrugada del día 30 de mayo, víctima de corta enfermedad y después de una operación quirúr-

gica, falleció, en la Clínica de Nuestra Señora del Pilar, el joven seminarista interno Remigio Riera y Singla, meritísimo alumno de Retórica y Poética. Era natural de Tarrasa y en nuestro Seminario diocesano estaba haciendo sus estudios, con notable provecho. El jovencito Riera, durante sus años de vida colegial, ha sido un verdadero modelo de piedad y de aplicación; sus superiores, profesores y condiscípulos le tenían en gran estima.

Entre sus papeles escolares, hemos visto una pequeña libreta de notaciones espirituales, consideraciones ascéticas, máximas de piedad y resoluciones hechas en los últimos ejercicios espirituales, al principiar este curso académico que ha ido a terminar en el cielo, como es de creer por sus virtudes y por la misericordia de Dios.

Igualmente, sus ensayos literarios de clase revelan que nuestro seminarista era un alma toda de Dios y dotada de buen talento: un discursito sobre el Sagrado Corazón de Jesús, una descripción de la Batalla de las Navas de Tolosa, varios sonetos y otras tentativas en varia rima y diverso asunto, constituyen su bagaje de escolar aplicado a los estudios literarios. Obtuvo la alta calificación de *Meritissimus*. Devotísimo de Nuestra Señora la Virgen María, es de esperar habrá terminado el Mes dedicado a la Madre de Jesús, entre los santos del cielo. El acto del entierro fué una manifestación de cristiana cordialidad.

Presidían la fúnebre comitiva el señor padre y hermano del finado, el Doctor Colom, Rector del Seminario; el Padre espiritual, Rdo. don Jaime Agut; el Rdo. Juan Pallás, Prefecto de colegiales, y los catedráticos Doctores Castelltort, Llauger y Arimón. Asistieron los condiscípulos del finado y delegaciones de las demás clases; junto al féretro llevaban blandones los seminaristas de Tarrasa, y los alumnos teólogos, actuando de Preste el Vicario; de la Bonanova, entonaron los cantos exequiales. Se cantó el último solemne responso, en la capilla de Nuestra Señora de Lourdes (Religiosas Filipenses) despidiéndose allí el duelo. De Tarrasa, de cuya ciudad era el difunto seminarista, asistió el Rdo. Arnán, capellán de aquel Hospital. En paz descanse el alma del ejemplar y piadoso seminarista Riera, y sea su recuerdo vivo ejemplo de religiosidad.

A su afligido y resignado padre, que cifraba en su difunto hijo las ilusiones de buen cristiano, esperando de él el ejemplar sacerdote que dejaban entrever sus cualidades de piedad y de estudio, le enviamos nuestra más sentida condolencia.

En el Seminario se celebró un Oficio funeral por su alma.

El señor tenga en la Gloria el alma de este fiel seminarista.

R. I. P.

(Con licencia eclesiástica)

II.883 — Imp. LA HORMIGA DE ORO.—Nueva San Francisco 17, Barcelona